



Nosotros, los violentos.....

Susana García Vázquez ⁺

“Cuando discuto con mi padre, enseguida pienso en Manrique, Discépolo, el buen salvaje de Rousseau o el paraíso de Adán y Eva en la Biblia. En esa nostalgia fetichista. . . . La falta de sinceridad respecto al pasado”

Diego Hernández Nilson Siglo XXI d.C.¹

“No veo esperanza para el futuro de nuestro pueblo, en tanto dependa de la frívola juventud de hoy, pues ciertamente todos los jóvenes son increíblemente irresponsables . . . son demasiado impulsivos y los límites los impacientan”

Hesíodo Siglo VIII a. C.²

Los textos seleccionados en el acápite, pretenden transmitir el impacto que me provocaron y la reflexión. que me permitieron. Entre “todo tiempo pasado fue mejor” y el “nada nuevo bajo el sol”, creo que tenemos que ubicarnos como psicoanalistas que reflexionamos sobre la violencia.

Cuando decimos “Violencia social y adolescencia”, estamos centrando el problema en el funcionamiento de la sociedad en que vivimos y el periplo subjetivante de los adolescentes para su inserción en ella. Inserción que si se logra, sólo puede hacerse desde el cuestionamiento crítico, desde la rebelión a los viejos modelos parentales. Difícil tarea y más aún, en una sociedad como la uruguaya tan envejecida y que expulsa a sus jóvenes, hacia el exterior o hacia la marginalidad en lo interno.

⁺ Miembro titular de la Asociación Psicoanalítica del Uruguay
Av. Brasil 2377 apto. 504 Montevideo E-mail: psgarcia@chasque.net

¹ Diego Hernández Nilson et al. 2004 Diez miradas jóvenes. Sobre diversidad cultural Editado por: IMM; CUM, Montevideo

² Citado por Sonia Abadi en: Situaciones de riesgo en la adolescencia. Presentado en APU 2003 -

El análisis de la violencia social y sus consecuencias en la adolescencia requiere la multidisciplina. Es tarea de sociólogos, historiadores, semiólogos, antropólogos, economistas, políticos, médicos, neurocientistas, asistentes sociales, psicólogos, comunicadores y educadores, tanto los que trabajan en el nivel de las actividades curriculares, como los que operan en organizaciones en contacto con los adolescentes y su entorno.

Desde esta multidisciplina sabemos que: La mayor cantidad de crímenes se continúa dando en el ámbito de la familia, cada pocos días muere una mujer por violencia doméstica, o por aborto practicado en condiciones inhumanas, varias veces al mes nos enteramos de redes pedofílicas. Una de las situaciones más complejas de investigar es el abuso sexual parental.

¿Nuestros comentarios cotidianos, nos llevan a hablar de esta violencia en el seno familiar?

En nuestra cotidianeidad solemos hablar de los robos que fuimos objeto: en nuestras casas, en los arrebatos callejeros, a nuestros autos y esto genera una alarma pública, con frecuencia se los asignamos a jóvenes drogadictos, a marginales. Cosa que no es mentira, pero que tampoco es la realidad.

El imaginario social se nutre de noticias y toda noticia es un acto político, está impregnada de ideología. No hay información neutra, ni veraz, ni objetiva. Hay periodismo amarillo y periodismo que no lo es, pero tampoco creamos que éste es objetivo. No olvidemos el aspecto performativo de los discursos, atribuirle a los adolescentes la violencia, o las drogas o la falta de ideales, es construir la verdad de determinada manera.

El psicoanálisis nos enseña que no hay acontecimiento, sino relato del acontecimiento y todo relato implica al narrador, lo va a seleccionar, lo va a enfocar, lo va a interpretar desde su posicionamiento subjetivo.

Hagamos el duelo por nuestros mitos nacionales: “la Suiza de América”, la sociedad igualitaria, democrática, integrada y solidaria, los celestes con garra de Maracaná, el primer país de Latinoamérica en reconocer la igualdad de derechos civiles a la mujer y en legalizar el divorcio, el país de la reforma varelana con su escuela pública laica, obligatoria, gratuita y plural, en donde las distintas culturas, religiones, clases sociales se encontraban,

favoreciendo la integración y la tolerancia, son parte sin duda de nuestra identidad, pero en la actualidad son también nuestros mitos, hagamos el duelo por su pérdida.

El aumento de la desigualdad se ve en cada esquina de nuestras ciudades, el 60% de los niños nacen bajo la línea de pobreza, somos el país de América Latina más desigual en materia de derechos a la mujer. Respecto a la escuela pública, su válida y encomiable extensión, a niños a partir de tres años y a la enseñanza secundaria, encubre desigualdes escandalosas. Dejemos hablar a la Inspectora de Magisterio Nelly Leites³: *“en las escuelas de contextos sociales difíciles la repetición es un fenómeno instalado”* . *“Estas escuelas, a causa de este fracaso que llega a un 50% en primer año se convierten en semilleros de falsas discapacidades”* . *“La cobertura es un indicador de valor relativo, suele encubrir una realidad signada por las desigualdades”*.⁴

Además como evidencia de fallas en el sistema educativo, agreguemos que con respecto a los menores infractores, entre 70% y 80% de los internados no superó tercero de escuela. (Juez de Adolescentes, Hugo Morales)⁵

Fernando Filgueira⁶ nos dice: “Como factor que agrava claramente la situación de la infancia, se produce durante los 90 en Uruguay un marcado proceso de precarización de las estructuras familiares.

Respecto a las tasas de suicidio: *“Uruguay es el país de América del Sur con la tasa más elevada. Las cifras vienen aumentando desde 1990 con un pico máximo en el año 2002, con 683 casos, y una tasa de 21,7 por 100.000 habitantes”*.⁷ Sin embargo pese a estas cifras: *“Las autoridades de salud han estado totalmente prescindentes en cuanto a medidas de prevención”*⁸

Los que estamos acá somos hijos y por suerte algunos ya son nietos, del franquismo, del fascismo, de Auschwitz e Hiroshima, somos los protagonistas o los hijos de los

³ Citado en el trabajo que se presentará en estas jornadas: La Narrativa como herramienta de intervención” de Mtra. Psic. Ana Mosca

⁴ ANEP – Boletín N° 6 – junio/julio 1998

⁵ Diario El País Edición 12.6.2005

⁶ Dr. Fernando Filgueira Tendencias, coyuntura y estructura: la crisis social en Uruguay. En: <http://www.henciclopedia.org.uy/>

⁷ Dr. Federico Dajas página 164|Volumen 66 N ° 2 Diciembre 2002|Revista de Psiquiatría del Uruguay|

⁸ Bailador P,Viscardi N,Beautrais AL,Joyce PR, del Uruguay.1994: 10:79- 91.

protagonistas de la rebelión sesentista, del ideal del hombre nuevo, de la dictadura, del terrorismo de Estado, de la impunidad democráticamente aceptada. ¿Cómo nos atrevemos a hablar de la violencia de los jóvenes, de su falta de ideales, de su falta de valores?

No se trata de negar la violencia existente, pero siempre y cuando profundicemos en sus causas y asumamos también las responsabilidades nuestras como adultos, que fracasamos en la puesta de límites, o en la satisfacción de necesidades básicas o en generar otras posibilidades de expresión de esa rebelión adolescente.

Alegato por una cierta “normalidad”⁹

“Hay diferencias que no son superables, hay acuerdos que no se pueden lograr. El objetivo entonces es lograr convivir, aceptar el conflicto”.

Natalia Aurrecochea Duval¹⁰

“Ha sido y es un uso terrorista creer que todo cambio, toda incertidumbre, toda ignorancia, es igual al caos y con ello, que el cuestionar los valores y las ideologías dominantes es una amenaza para la humanidad.” Daniel Gil¹¹

Desde la perspectiva etimológica¹² adolescencia implica: *juventud, hombre joven, crecer*, sin duda que ese crecimiento, implica padecimiento, dolor, pérdida, pero es también época de esperanzas, de novedades, de protestas, de resignificaciones, que no pueden lograrse sin rebelión.

Y esta rebelión nos afecta a las generaciones precedentes y nos enfrenta a los sueños no logrados, a nuestros límites, sin embargo lo único que podemos ofrecer son nuestras preguntas, nuestras formas de aproximación siempre inacabadas y plantearlas con modestia.

⁹ Parafraseando el libro de Joyce Mc Dougall “Alegato para una cierta anormalidad”

¹⁰ Libro citado: 2004 Diez miradas jóvenes. Sobre diversidad cultural

¹¹ Daniel Gil 1994 La familia. Una aproximación genealógica en este fin de milenio.R.U.P N° 79 y 80. Montevideo

¹² Joan Corominas 1990 Diccionario etimológico. Editorial Gredos Madrid

Ellos, los jóvenes, tendrán que partir de nuestras formas de ver el mundo, para desconstruirlo y dar lugar a lo novedoso, que nos va a resultar ajeno y dependerá de nuestra flexibilidad la posibilidad de comprenderlo y capaz que también sintamos parte de eso nuevo que surge.

Desde mi perspectiva esto es una invariable, desde Hesíodo como lo muestra el acápite, o mejor dicho desde Adán y Eva, desde Caín y Abel, hasta nuestros tiempos.

Pero además, antes de volvernos viejos del todo, reflexionemos un poco acerca de que nos aporta el psicoanálisis desde la perspectiva de la estructuración psíquica y las identificaciones.

No hay psiquismo sin referencia a otro, ese otro cumple una función múltiple, es el semejante auxiliador que satisface las necesidades de autoconservación, es el que implanta la sexualidad, es el que establece las condiciones de la identificación y es el que determina las formas de regulación de los intercambios, formas que estarán contenidas en la malla social al que el adulto pertenece.

Sin duda que hay cambios en la subjetividad a partir de nuevas condiciones sociales, pero ellos no invalidan los descubrimientos psicoanalíticos. Como plantea Silvia Bleichmar:¹³ *“El psicoanálisis no sólo no ha agotado la fecundidad de sus posibilidades de explicación y transformación, sino que constituye el relictó, en medio de la masificación y la eficiencia uniformante”*

Pero también tenemos que reconocer que toda teoría es producto del momento histórico en que fue creada, por lo que no puede sino tener hipótesis adventicias que es necesario destituir, para seguir trabajando los paradigmas fecundos.

Si el psiquismo se constituye desde el otro, si el sujeto sólo adviene si hay una malla estructurante que le permita apropiarse de su historia, la violencia adolescente nos compete, como lo dice Jeammet:¹⁴ *“El fenómeno que desencadena la violencia está muy ligado a la amenaza narcisista y de la identidad....situación de vulnerabilidad...desplegando una variedad de gamas de lo que llamamos agresividad y que será con posterioridad más o menos reobjetalizada y libidinizada”*.

Si yo tuviera que decir en forma breve lo que considero central del complejísimo proceso adolescente, lo resumiría a:

¹³ Silvia Bleichmar 2004 La subjetividad en riesgo Editorial Topía Buenos Aires

¹⁴ P. Jeammet 1998 Violencia y narcisismo Revista Niños y adolescentes N° 11 Buenos Aires

- **La apropiación de su cuerpo de adulto y del ejercicio de su sexualidad**, siempre, siempre conflictiva! (no digamos más que ahora ejercen su sexualidad en forma libre o promiscua, o muy temprana o sin culpa, o sin amor, etc.), siempre hay conflicto, siempre existe un área de dificultad, encontrarse con otro, reprimir lo incestuoso, pasa por asumir la alteridad. Que cambien los modos históricos de intercambio y de producción de subjetividad, no significa que los conflictos entre los deseos propios y los del otro, entre el narcisismo puesto a prueba y la aceptación o rechazo del otro, no estén presentes. Es más las puestas en acto compulsivas tanto en lo sexual como en lo agresivo, no hacen más que mostrar las angustias que esas situaciones y vivencias nuevas les promueven.
- **La ruptura generacional**. Quien no la puede o no la pudo hacer, no transita lo medular de la adolescencia. Esto tiene consecuencias fundamentales sobre las posibilidades de subjetivación, sobre la construcción de un proyecto, que pasa por el establecimiento de los ideales del yo, que siguen existiendo aunque no los compartamos, aunque no los entendamos, aunque no dependan de grandes relatos, como dependieron los nuestros. Ideales que sólo podrán construirse si las figuras significativas dan un paso al costado, permiten la diferencia, toleran lo avasallante de los planteos adolescentes, soportan los desafíos y los ruidos de una música, que no nos tiene por qué gustar, pero no podemos dejar de pensar y aceptar que estamos asistiendo a un proceso de desalienación, de des Sujeta miento, de rupturas agresivas de la dependencia infantil, que muestran la cara de la atadura aún presente. Pero este aspecto, no lo olvidemos es la mejor cara de este difícil combate, porque la otra cara es la de asistir a nuestras propias pérdidas, a nuestro envejecer, que también necesitaremos tolerar.

Para finalizar, si fuera cierto que “todo tiempo pasado fue mejor”, lo que queda sería sólo el Apocalipsis y yo no creo en él. Los adultos, los que estamos envejeciendo tenemos una responsabilidad, reconocer nuestros fracasos, pasar la posta de nuestras preguntas y sostener la esperanza.

Junio 2005